



GRUPO DE REVISIÓN DE LA IMPLEMENTACIÓN
DE CUMBRES (GRIC)
Segunda Reunión Ordinaria de 2022
7 y 8 de marzo de 2022
Virtual

OEA/Ser.E
GRIC/O.2/INF.27/22
21 marzo 2022
Original: español

PRESENTACIÓN DEL NATIONAL DEMOCRATIC INSTITUTE FOR INTERNATIONAL AFFAIRS (NDI)

(Eduardo Núñez Vargas – Resident Director – Guatemala and Regional Programs)

Una mirada doble sobre la agenda de reforma y fortalecimiento de la democracia

Primero, sobre los desafíos endógenos de la democracia, asociados con amenazas regresivas en materia de derechos humanos y democracia, lucha contra la corrupción y la impunidad. Aquí debemos enfocar en temas que parecían resueltos, pero que enfrentan nuevos desafíos y amenazas:

Recuperar el debate y consensos básicos sobre la necesaria integridad de las elecciones, incorporando los nuevos factores que la determinan y que van más allá del debate convencional sobre los sistemas electorales y los grados de autonomía y confiabilidad de los organismos electorales;

Recuperar el debate y consensos básicos sobre la agenda de derechos humanos, sobre la base de preservar o construir condiciones de inclusión, tanto para minorías (diversidad sexual, por ejemplo) como para mayorías que enfrentan condiciones de vulnerabilidad (mujeres, pueblos indígenas, por ejemplo). Implica proteger el principio de pluralidad que es inherente a las sociedades de las Américas y generar condiciones para velar por derechos de grupos que carecen de condiciones objetivas para ejercerlos;

Recuperar el espíritu de diálogo político interno dentro de los países y en el marco de las relaciones entre países. El hemisferio, como el mundo, ha perdido consensos básicos sobre la agenda de la democracia y los derechos humanos; desgraciadamente, vivimos una época en donde narrativas abiertamente anti derechos humanos y racionalidades autocráticas ganan elecciones y, en ciertas ocasiones, erosionan la democracia desde el ejercicio del poder obtenido por vías democráticas.

Segundo, sobre los desafíos contextuales que generan presiones extraordinarias sobre las democracias, las economías y las sociedades de las Américas: aquí destacan fenómenos de amplio alcance como:

La presencia expansiva del crimen organizado y sus capacidades de controlar territorios y penetrar las estructuras estatales; tenemos regiones y territorios bajo control de redes criminales que hoy tienen alcance transnacional y capacidad de mutación, además de recursos extraordinarios - para hacer valer sus intereses ilícitos.

La capacidad erosiva de las estructuras complejas de corrupción, nacionales y transnacionales, incluyendo sus efectos sobre las elecciones y los partidos, que refieren a la relación entre dinero y política, así como a la calidad y alcance de los aparatos institucionales estatales y sus capacidades para formular y gestionar políticas y servicios públicos estratégicos.

El impacto desintegrador - política y socialmente - de las desinformación, que pone en duda los consensos básicos que habíamos alcanzado sobre democracia y derechos humanos, socava la confianza interpersonal e intra societal, introduce dudas sobre las verdades científicas y crea lógicas autoreferenciales que erosionan la gobernabilidad y la efectividad de las democracias.

La creciente polarización inducida que viven muchos países de las Américas y que alcanza también las relaciones entre ciertos países, dificultando el reconocimiento mutuo como sujetos de diálogo y entendimiento; hablamos de una polarización que no responde a la diferenciación ideológica que es natural a la democracia, sino que deriva de la estrategia de construir narrativas de exclusión, de buenos y malos, una auténtica cultura de cancelación de aquel o aquellas que piensa diferente.

Los impactos humanos, económicos, sociales y políticas de los crecientes flujos migratorios irregulares que recorren las Américas, convirtiendo a muchos países en territorios de emisión, tránsito y llegada, y acentuando la necesidad de abordar el fenómeno migratorio desde un paradigma más comprensivo que incluye las variables de desarrollo, derechos humanos, seguridad y, sin duda, gobernanza.

Los impactos duraderos de la crisis del covid 19, que ha venido a actuar como una prueba de estrés sobre los sistemas políticos, institucionales y económicos de los países de las Américas, profundizando dinámicas de exclusión económica, social y política, ha exacerbado nuevas formas de polarización y desinformación, y ha profundizado tendencias regresivas en materias como el acceso a la información pública, la transparencia, las condiciones de gobernabilidad democrática, la conflictividad social, la deuda pública y el comprensivo y necesario debate sobre la efectividad de los Estados nacionales para atender las severas crisis derivadas de la pandemia.

Equilibrio entre la necesaria recuperación de capacidad para construir acuerdos políticos y propiciar mecanismos efectivos de cumplimiento

Se requiere un enfoque centrado en equilibrar la recuperación de acuerdos básicos sobre una agenda de fortalecimiento de la democracia a nivel hemisférico, una suerte de segunda generación de reformas democráticas en las Américas, con otro abordaje orientado a fortalecer los mecanismos de implementación de los acuerdos alcanzados. Es decir, cimentar acuerdos en torno a ciertos principios, lineamientos y narrativas de defensa y expansión de la democracia, que vengan acompañados de mecanismos de implementación y aplicación concretos y verificables. Las Cumbres de las Américas han alcanzado - normalmente - algunos grados de acuerdo importantes, pero esa capacidad de generar acuerdos se ha venido viendo reducida, en parte, por la creciente división de visiones entre los países y, por otro lado, por la reducida capacidad de que los acuerdos alcanzados se configuren en una agenda verificable y efectiva. Buena parte de los acuerdos previos han sido logros importantes, por ejemplo, la Carta Democrática Interamericana como expresión de un consenso hemisférico, pero han carecido de suficientes mecanismos de implementación o aplicación. Diálogo para una buena agenda y mecanismos de enforcement resultan dos dimensiones esenciales a equilibrar en la próxima Cumbre.

En tal sentido, resulta fundamental debatir el modelo de gobernanza del sistema interamericano para dotarlo de mayores capacidades para prevenir, reducir y, eventualmente, erradicar conflictos intra e ínter países, y trabajar para atender las amenazas, riesgos y vulnerabilidades que enfrentamos a nivel hemisférico. Ese modelo de gobernanza tiene que ver tanto con las relaciones formales entre los Estados miembros del sistema interamericano, como en relación con la capacidad de trabajar conjuntamente para atender desafíos compartidos.

En tal sentido, el enfoque, al tenor del informe sobre la democracia que en su momento generaron de manera conjunta la OEA y el PNUD en 2010, es impulsar que los países asuman que la próxima generación de reformas democráticas pasa no solo por mejorar la credibilidad y legitimidad de las instituciones y la política democrática, sino por construir democracias efectivas

que brinden resultados concretos a las personas. Refiere a la construcción de estados democráticos, con capacidad para la producción y entrega de bienes y servicios públicos de calidad y cobertura efectiva para sociedades crecientemente insatisfechas y que expresan su malestar a través de la protesta social, de la deserción de la política y/o de la apuesta por opciones de carácter populista, de distinto signo ideológico, que ofrecen soluciones y resultados muchas veces a costa de reducir derechos y restringir la democracia.

Para avanzar en este debate, se requiere superar la brecha entre gobiernos y actores no estatales como la sociedad civil, el sector privado, los medios de comunicación y la academia. Es a través de la construcción de espacios seguros de diálogo y entendimiento entre los gobiernos y estos actores que se pueden fortalecer tanto los acuerdos sustantivos sobre agendas de futuro como los mecanismos de implementación efectiva de esos acuerdos. La participación ciudadana no es una amenaza para los gobiernos, es una condición de enriquecimiento y sustentabilidad democrática. De la misma manera, la participación de actores no estatales en el sistema interamericano se configura como una oportunidad de recoger miradas representativas y muchas veces innovadoras sobre cómo abordar los desafíos históricos y emergentes de la democracia y el desarrollo en las Américas.